

Su obediencia es un testimonio

Daniel 6:1-28

Daniel 6:1-5 (LBLA)

¹ “Le pareció bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte sátrapas que gobernarán en todo el reino,

² y sobre ellos, tres funcionarios (uno de los cuales era Daniel) a quienes estos sátrapas rindieran cuenta, para que el rey no fuera perjudicado.

³ Pero este mismo Daniel sobresalía entre los funcionarios y sátrapas porque había en él un espíritu extraordinario, de modo que el rey pensó ponerlo sobre todo el reino.

⁴ Entonces los funcionarios y sátrapas buscaron un motivo para acusar a Daniel con respecto a los asuntos del reino; pero no pudieron encontrar ningún motivo de acusación ni *evidencia alguna de corrupción*, por cuanto él era fiel, y ninguna negligencia ni corrupción *podía* hallarse en él.

⁵ Entonces estos hombres dijeron: No encontraremos ningún motivo de acusación contra este Daniel a menos que encontremos *algo* contra él en relación con la ley de su Dios”.

Daniel había estado viviendo fielmente su compromiso con el Señor desde que era un adolescente. Su testimonio de integridad y de piedad lo acompañó durante toda su vida, durante la cual había sido retado con frecuencia a transigir en su fe.

El pasaje de hoy lo muestra enfrentando una situación angustiosamente peligrosa: el foso de los leones. Aunque normalmente centramos nuestra atención en Daniel y los animales, un aspecto sorprendente de esta historia es la reacción del rey.

A pesar de que había firmado imprudentemente la ley que había puesto a Daniel en esa situación tan peligrosa, Darío estaba tan impresionado por Daniel que trató de salvarlo. Cuando los esfuerzos del gobernante fracasaron, hizo una sorprendente declaración de confianza en el Señor. “...**Tu Dios, a quien sirves con perseverancia, El té librará**” ([Daniel 6:16 LBLA](#)). ¡Eso sí que es un testimonio!

¿Su inquebrantable obediencia a Cristo lleva a otros a poner su fe en el Salvador? Muchos cristianos tienen un compromiso de conveniencia. Se mantendrán fieles, siempre y cuando eso no implique ningún riesgo, rechazo o crítica. En vez de mantenerse firmes ante el desafío o la tentación, se ponen a ver qué camino tomarán sus amigos. ¿Qué clase de testimonio es ese? ¿Quién va a querer seguir a nuestro Dios, si nosotros mismos no lo obedecemos a Él? Nuestra respuesta podrá atraer a los demás a Jesús, o los alejará.

Si desea ser como Daniel, ponga en práctica su obediencia a Cristo, tanto privada como públicamente. El tiempo que pase con Dios transformará su manera de ser y aumentará su obediencia a Él. Entonces su integridad y su vida de obediencia en un mundo incrédulo harán que otros deseen conocer al Señor.